

MANIFESTACIONES DEL PROCESO DE URBANIZACIÓN DE LA POBREZA EN EL GRAN SAN MIGUEL DE TUCUMÁN EN LOS INICIOS DEL SIGLO XXI

ALEJANDRA CAROLINA DEL CASTILLO - delcale@hotmail.com
Instituto Superior de Estudios Sociales (CONICET-UNT)

Recibido 07/07/14, Aceptado 21/09/14

Resumen

El proceso de urbanización de la pobreza en el Gran San Miguel de Tucumán (GSMT) se encuentra entrelazado con el devenir de la agroindustria azucarera, principal actividad económica del territorio provincial. Si bien la crisis de la década de 1960 marcó el mayor desarrollo se describen sus manifestaciones previas. En los inicios del siglo XXI la pobreza se extiende a amplios sectores de población adquiriendo niveles críticos en determinados sectores. El artículo busca analizar, en este sentido, los distintos factores que incidieron en este proceso, sus manifestaciones espaciales y características actuales.

Se utiliza el Índice de Privación Material de los Hogares, metodología elaborada a partir de los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2001, para detectar la incidencia e intensidad de la pobreza y su distribución espacial. Se utiliza también dicha fuente para analizar las características sociodemográficas de la población localizada en las áreas de pobreza crítica.

Los resultados revelan que la urbanización de la pobreza en el GSMT es un fenómeno que reconoce al menos un siglo de desarrollo. La estructura económica provincial alentó este proceso reforzado por la limitada intervención del Estado

✉

	<p>frente a la dimensión que fue adquiriendo el problema.</p> <p>Palabras clave: <i>Urbanización de la pobreza, Gran San Miguel de Tucumán, empleo, hábitat, pobreza crítica.</i></p>
--	--

Abstract	<p>Urbanization of poverty in Gran San Miguel de Tucumán (GSMT) is intertwined with the development of the sugar industry, the main economic activity of the province. Even though the crisis of the 1960s marked the further development, its previous manifestations are described. In the early twenty-first century, poverty extends to large populations acquiring critical levels in certain sectors. The purpose of this article is to analyze the different factors affecting this process, their spatial manifestations and current characteristics.</p> <p>The methodology used is the Índice de Privación Material de los Hogares, elaborated with data from Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, to detect the incidence and intensity of poverty and its spatial distribution. This source is also used to analyze the sociodemographic characteristics of the population located in areas of extreme poverty.</p> <p>The results reveal that the urbanization of poverty is a phenomenon that recognizes at least a century of development in GSMT. The provincial economic structure encouraged this process reinforced by the limited intervention of the State dimension against the problem that was acquired.</p> <p>Keywords: <i>Urbanization of poverty, Gran San Miguel de Tucumán, employment, habitat, extreme poverty.</i></p>
-----------------	--



1. Introducción

Las ciudades intermedias de Argentina, y de buena parte de América Latina, en las tres últimas décadas del siglo XX han sido las más dinámicas desde el punto de vista demográfico (Fuchs, 1994; Vapñarsky, 1995; Sassone, 2000; Arriagada, 2000). Este proceso se vincula, por un lado, con las crisis de las acti-

vidades agrarias de las economías regionales, y por otro, con el desmantelamiento de la trama productiva que afectó en mayor medida a las grandes ciudades (Vapñarsky, 1994; Velásquez, 2001)¹. Como resultado atravesaron diferentes cambios vinculados a su crecimiento espacial y a la expansión de la pobreza.

En este contexto las capitales provinciales en el Noroeste Argentino, todas ciudades intermedias, son las que experimentaron un mayor crecimiento desde 1970 hasta mediados de la última década del siglo XX (Bolsi, 2004; Ortiz de D'Arterio y Paolasso, 2005; Bolsi y Mignone, 2009). La migración rural y desde núcleos urbanos menores del interior de cada provincia, frente a la crisis de los principales cultivos regionales y el resentimiento en las estructuras económicas provinciales, impulsaron este proceso (Bolsi y Bruniard, 1975; Valenzuela, 1991; Mansilla y Legname, 2004). La llegada de amplios contingentes, sumado al crecimiento natural de población ya residente, no fue acompañado con políticas públicas para la satisfacción de las necesidades básicas, ni con mejores oportunidades de empleo (Llona *et al.*, 2004).

Estos problemas dieron particular fisonomía al proceso denominado como “urbanización de la pobreza”, entendiéndolo como el mayor crecimiento del número de pobres que viven en la ciudad en relación al promedio total de pobres (Ziccardi, 2008).

En el caso de Tucumán es particular; ya que el crecimiento demográfico de su capital provincial –San Miguel de Tucumán (SMT)– fue acompañado por una sostenida expansión de la pobreza. Este proceso, a diferencia de otras ciudades de la región, se inició de manera más temprana. El devenir de la agroindustria azucarera, principal actividad económica de la provincia, provocó importantes desplazamientos de población a esta área ya desde la segunda década del siglo

¹ Hasta la década de 1970 la mayoría de los flujos migratorios tenía como lugar de destino el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Con posterioridad se produjo un significativo cambio de tendencia en los movimientos que pasaron a dirigirse preferentemente hacia las ciudades intermedias, incluso existen procesos de retorno a estas áreas (Lattes y Oteiza, 1986; Velásquez y Lende, 2004).

XX. La paulatina concentración poblacional en SMT, y en los centros poblacionales aledaños, junto con la ocupación de su superficie conllevaron a que se la considere, a partir del año 1947 aproximadamente, como un área metropolitana conformando el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán (GSMT) (Paolasso, 2004). La gran crisis azucarera, acaecida en la década de 1960, acentuó este proceso y produjo un proceso de migración desde las áreas afectadas por el cierre de once ingenios al GSMT, entre otros destinos menos importantes (Bolsi y Ortiz D'Arterio, 2001; Paolasso y Osatinsky, 2007; Osatinsky, 2012). Se multiplicaron así los asentamientos informales en la periferia urbana sin el acceso a infraestructuras y servicios básicos y crecieron los problemas de empleo para su población. A partir del año 1967 la desocupación afectó, como mínimo, al 10% de la Población Económicamente Activa (PEA) adquiriendo un carácter estructural (Paolasso y Osatinsky, 2009). Las medidas sobre la actividad azucarera fueron un anticipo de las políticas neoliberales que se implementaron desde la década de 1970, pero con mayor fuerza durante los noventa, y que profundizaron el cuadro descripto. El estudio de Bolsi y Mignone (2009) identifica al GSMT, en los inicios del siglo XXI, en el grupo de aglomerados del Norte Grande Argentino que concentra mayores niveles de pobreza convergente (patrimonial y de ingresos) y la más baja proporción de hogares sin privación. En el año 2001 los datos censales reflejaban que aproximadamente la mitad de los hogares del aglomerado presentaban algún tipo de privación y, dentro de ese conjunto, los hogares con privación convergente eran los predominantes (Longhi, 2012)².

Frente a lo expuesto, en el trabajo nos interesa responder ¿qué factores intervinieron en el proceso de urbanización de la pobreza en el GSMT?, ¿cómo se manifestó espacialmente dicho proceso?, ¿qué magnitud adquiere la pobreza en los inicios del siglo XXI? y ¿cuáles son las características de la población que reside en las áreas de mayor pobreza?

² Los hogares sin privación alcanzan el 50,3%, los que sólo tienen privación de recursos corrientes 14,6%, los que atraviesan privación patrimonial 16% y privación convergente 19,1% (Longhi, 2012).

2. La pobreza urbana: consideraciones teóricas y metodológicas

Consideramos de importancia abordar la pobreza desde un enfoque dinámico, que analice no sólo el estado de carencia e insatisfacción de necesidades en el que viven individuos y grupos de población, sino también la confluencia de procesos que devienen en esta situación. En este sentido la pobreza no es la suma o el agregado, más o menos independiente, de dimensiones o aspectos parciales de privación, sino que constituye una situación estructural en el que se encuentran determinadas familias producto de su particular inserción en la estructura socioproductiva, siendo ésta la que determina la posibilidad de acceder o no, en mayor o menor medida, a determinados bienes y servicios (Moreno, 2009).

El proceso de urbanización de la pobreza se fue gestando, principalmente, con los movimientos migratorios y las dificultades encontradas por dicha población, en este contexto, para insertarse plenamente en el sistema productivo. Siguiendo a Altimir (1978), el fenómeno en América Latina cobró magnitud durante la segunda mitad del siglo XX, donde el centro de gravedad de la pobreza se fue desplazando, en alguna medida con las migraciones internas, del campo a la ciudad.

En este sentido, la pobreza en el medio urbano se asocia fuertemente a la falta de acceso al suelo urbano, a una vivienda digna y a los servicios e infraestructura urbanos (Arriagada, 2000; Mac Donald, 2004; Ziccardi, 2008; Winchester, 2008). La respuesta al problema fue –y continúa siendo– el asentamiento informal en las zonas más degradadas de las ciudades, generalmente la periferia, en condiciones de inseguridad legal respecto a la tenencia de la tierra, y hacinamiento habitacional (Cravino, 2008), entre otros aspectos que denotan vulnerabilidad.

De igual manera, los problemas de empleo –precariedad, bajos niveles salariales e informalidad– también constituyen una dimensión central en el análisis de la pobreza urbana (Ziccardi, 2008). Vivir en la ciudad exige integrarse, de una u otra forma, a los mercados laborales en tanto principal medio de manutención (Winchester, 2008).

Para abordar las manifestaciones actuales del proceso de urbanización de la pobreza en el GSMT se utiliza el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), metodología elaborada por el INDEC teniendo como fuente de información los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2001. Este instrumento de medición de la pobreza permite conocer, por un lado, la magnitud de las privaciones materiales de una población, y por otro su distribución espacial. Dicho índice se compone de un indicador de las condiciones habitacionales (CONDHAB) y otro de capacidad económica del hogar (CAPECO). El primero combina características de los materiales constructivos y de la infraestructura sanitaria que componen la vivienda (hogares con piso de tierra, techos sin cielorraso –de chapa, fibrocemento, plástico, cartón, caña, tabla, paja con barro, paja sola– y que carecen de inodoro con descarga de agua). El segundo se aproxima al nivel de ingresos del hogar combinando los años de educación formal aprobados por los perceptores de ingresos y la cantidad total de miembros del hogar (Alvarez, 2002; Gómez *et al.*, 2003).

En el análisis espacial se emplea la medida de intensidad del IPMH que relaciona la proporción de hogares que tienen privaciones convergentes con respecto al total de hogares con privaciones, elaborado con un sistema de información geográfica.

A continuación se describen ciertas características sociodemográficas de la población que reside en las áreas de pobreza crítica, es decir aquellas identificadas con una intensidad del IPHM superior a 51,8%³. Dicha descripción tiene la finalidad de vislumbrar aquellos factores que incidirían en la configuración de las situaciones críticas de privación. Se comparan los valores hallados con los guarismos del GSMT, el cual oficia como un marco de referencia. De esta manera se pudo tener un conocimiento más acabado sobre las brechas sociodemográficas

³ Tal como se observa en la Figura 2 el umbral 51,8% corresponde al límite de la última categoría en una distribución que considera 5 cortes naturales. Se emplean cortes naturales en tanto método que permite identificar saltos importantes en la secuencia de valores para crear las distintas clases.

existentes entre las poblaciones de las áreas críticas y el marco general de la ciudad.

La fuente de información que se utiliza para dicha descripción es el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2001 que, debido al elevado nivel desagregación de datos que posee, permite obtener información sobre este sector. Si bien se realiza un análisis general no se desconoce la heterogeneidad de condiciones que existen al interior de las distintas áreas de pobreza.

Se hizo hincapié en la estructura de la población y el comportamiento reproductivo, en tanto éstos condicionan las relaciones de dependencia que deben sostener los adultos. Las variables analizadas fueron: Estructura de la población por sexo y edad; Tamaño de los hogares; Edad media de la población; Tasa de fecundidad general⁴; Presencia de menores de 15 años.

Las condiciones educativas se indagan por su rol en la formación de activos, lo cual significa una defensa frente a las adversidades que puedan surgir, influyendo sobre las posibilidades de inserción laboral y, por lo tanto, en la generación de ingresos. En este caso se analiza la situación educacional del jefe/a de hogar suponiendo que representa el recurso más importante para obtener ingresos⁵.

La forma de participación en el mercado laboral es otra dimensión abordada por constituir el medio principal de subsistencia cotidiana sobre todo en las áreas urbanas. Las variables examinadas fueron: Condición de actividad de la población (personas de 14 años o más); Calificación de las ocupaciones de la población; Categoría ocupacional de la población.

⁴ Se refiere a la relación que existe entre el número de nacimientos ocurridos en un cierto período y la cantidad de población femenina en edad fértil en el mismo periodo. Para su cálculo utilizamos la pregunta P40 de la célula censal: ¿Tiene hijos e hijas nacidos/as vivos/as durante el último año?, incluida en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

⁵ La definición del jefe de hogar por parte de los encuestados es heterogénea. Se ha reconocido como jefe al miembro de mayor edad, al propietario de la vivienda, al hombre del núcleo conyugal, al perceptor de mayor ingreso, entre otros (Alvarez, 2002).

3. Proceso de conformación del aglomerado Gran San Miguel de Tucumán

La conformación y expansión del aglomerado Gran San Miguel de Tucumán (GSMT) dio como resultado una estructura urbana que concentra en la periferia a importantes sectores de población en condiciones de pobreza⁶. Esta dinámica de ocupación se vincula con su proceso fundacional (año 1565) donde ya se podía constatar la existencia de una jerarquización del espacio en correspondencia con la marcada diferenciación social. San Miguel de Tucumán (SMT), núcleo del aglomerado, al igual que otras ciudades de América Latina, fue diseñada y construida en forma de damero, cuyo centro era la plaza principal (Di Lullo y Giobellina, 1998)⁷. Alrededor de ésta se localizaban las personas de mérito, destinando la periferia para los sectores inferiores (Zamora, 2010). Este gradiente centro-periferia caracterizó el desarrollo del aglomerado⁸.

El crecimiento de SMT fue lento hasta el último cuarto del siglo XIX. El despegue de la agroindustria azucarera en la provincia, a partir de dicho momento, y la llegada del ferrocarril aceleraron el proceso de urbanización de SMT y suscitaron el surgimiento de nuevos centros poblacionales y de actividades en la entonces periferia urbana (Malizia, 2011).

Las limitaciones del desarrollo de la agroindustria azucarera en la provincia alimentaron el crecimiento de la ciudad en tanto, por lo menos desde 1914, las áreas cañeras se transformaron en expulsoras de población, iniciándose un proceso que, dependiendo de la coyuntura favorable o desfavorable para la activi-

⁶ Con el desarrollo de la ciudad ciertas áreas pobres quedaron integradas en la trama urbana próximas al área central. Sin embargo los serios problemas de accesibilidad a los bienes y servicios básicos evidencian que continúan disociados en términos socioespaciales (Malizia, 2013).

⁷ San Miguel de Tucumán fue fundada en el año 1565 en Ibatín y trasladada a su emplazamiento actual, en el sitio denominado La Toma, 120 años después, respetando su traza original (Ávila, 1920).

⁸ Este fenómeno diferencia a las ciudades argentinas del resto de las ciudades latinoamericanas, donde el área central fue progresivamente ocupada por los estratos más bajos (Paolasso *et al.*, 2013).

dad, sería más o menos agudo⁹. El rezago de las áreas no cañeras también provocó, aunque de forma más exigua, la migración a este territorio. Estos desplazamientos, además del propio crecimiento natural, fomentaron el continuo crecimiento de SMT, que en su carácter de capital provincial y al aglutinar la actividad comercial y de servicios, parecía ofrecer un futuro más promisorio a los migrantes que sus lugares de origen (Paolasso, 2004)¹⁰.

La paulatina concentración poblacional en SMT y en los centros poblacionales aledaños, que se mencionaran anteriormente, junto con la ocupación de su superficie conllevaron a que se lo considere, a partir del año 1947 aproximadamente, como un área metropolitana conformando el aglomerado GSMT (Paolasso, 2004). Hasta la actualidad todas sus localidades, a excepción de Yerba Buena, siguen dependiendo de la centralidad que ejerce SMT en tanto capital provincial¹¹.

La gran crisis azucarera acaecida en la década de 1960 produjo una de las etapas de mayor crecimiento del aglomerado. Parte de la población afectada por el cierre de once ingenios del territorio provincial se desplazó a esta área (Paolasso *et al.*, 2013). Como resultado de este proceso migratorio, se multiplicaron los asentamientos informales en la periferia urbana sin el acceso a infraestructuras y servicios básicos. La ciudad se engrandecía pero la población enfrentaba las consecuencias de un crecimiento no planificado (Marranzino, 1988).

En las cuatro décadas siguientes continuó la difusión de asentamientos informales hacia la periferia, junto a la densificación de los ya existentes, por las

⁹ Ni siquiera en los años de bonanza –salvo en la etapa de crecimiento inicial– la actividad azucarera pudo dar cabida a una población en continuo crecimiento (Paolasso, 2004).

¹⁰ En la década de 1940 su estructura poblacional inició el proceso de transición demográfica, lo cual produjo un rápido incremento de su crecimiento natural (Paolasso, 2004).

¹¹ Como resultado del crecimiento poblacional y la consecuente expansión del aglomerado se está consolidando en Yerba Buena una nueva centralidad, de carácter difuso, que se caracteriza por la articulación de actividades urbanas de variada índole que ha aumentado la progresiva autonomía de localidad respecto al área central de SMT. Cabe destacar que en la década del 1960 Yerba Buena se convirtió en el área residencial por excelencia de las clases más pudientes (Malizia, 2011).

dificultades de acceder al suelo urbano de los sectores con menores ingresos. Como la superficie de SMT se encuentra prácticamente urbanizada en su totalidad, éstos comenzaron a localizarse en algunos intersticios (de esta ciudad)¹² y en la periferia del resto de las localidades del aglomerado.

La política de promoción pública de vivienda también influyó en la dinámica de expansión urbana en tanto los barrios construidos por gestión gubernamental se localizan en áreas periféricas por el menor costo que éstas tienen. Gómez López (2002) sostiene que predominan criterios de oportunidad de mercado sobre criterios racionales de ocupación del territorio. Estos barrios generalmente están destinados a sectores medios que tienen cierta solvencia económica. Los habitados por poblaciones de muy bajos ingresos son producto de relocalizaciones de asentamientos informales, o parte de éstos, que se encuentran en zonas no aptas para el asentamiento humano.

No obstante, desde la década del noventa, pero principalmente desde comienzos del siglo XXI, la expansión del GSMT también se caracterizó por el desarrollo de urbanizaciones cerradas en la periferia a las que se trasladaron los sectores de mayor poder adquisitivo. Estas tuvieron un crecimiento exponencial en la última década y se localizaron, en su gran mayoría, en el sector oeste del GSMT. Las urbanizaciones privadas significaron la llegada de las clases alta y media alta a las zonas ocupadas por los sectores peor posicionados en la estructura social. En el caso de Yerba Buena el contraste no se evidenció de manera tan notable ya que constituía una zona en la que tradicionalmente residían los sectores más pudientes.

4. Gran San Miguel de Tucumán como ciudad intermedia

En la actualidad, el GSMT es considerado el principal aglomerado urbano

¹² Santilli (1988) en una clasificación sobre las villas en San Miguel de Tucumán considera que este tipo de asentamientos son de pequeño tamaño y población y se localizan en la trama urbana en terrenos privados o en terrenos cercanos al área central aunque presenten muy baja habitabilidad (como vías del tren).

del norte de Argentina conformando, según la jerarquía urbana nacional, una ciudad intermedia, no sólo por el tamaño de su población sino también por las funciones que desempeña.

En Argentina se ha generalizado el criterio de que las ciudades intermedias son aquellas que tienen 50.000 o más habitantes excepto el Gran Buenos Aires (Vapñarsky, 1994). Frente a la amplia variedad de ciudades que comprende esta definición se distinguen en su interior dos categorías: las aglomeraciones menores (de 50.000 a 399.999 habitantes) y las aglomeraciones mayores (de 400.000 a 999.999) (Vapñarsky y Gorojovsky, 1990; Vapñarsky, 1994). En la segunda clase generalmente se encuentran las capitales provinciales o metrópolis regionales como el caso del GSMT. Éste contaba en el año 2001, según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, con alrededor de 740.000 habitantes y para el año 2010, según la misma fuente, la cifra había ascendido a 839.904 personas.

A nivel de las funciones de las ciudades intermedias se tienen en cuenta las interacciones sociales y económicas con otros centros, mayores y menores. Este tipo de ciudades conectan, transfieren y difunden el desarrollo de sus áreas de influencia, actuando como centro de enlace entre territorios rurales y urbanos y otros centros más o menos alejados (Mertins, 1995). En este sentido, GSMT supone la existencia de un centro neurálgico, en donde se concentran actividades y funciones, que se proyectan hacia otros centros urbanos y rurales que se encuentran interrelacionados física y funcionalmente. Abarca en la actualidad un conjunto de localidades que se distribuyen entre cinco departamentos de la provincia, incluyendo distintos municipios y comunas rurales, cuyo núcleo incluye a la capital de la provincia de Tucumán: San Miguel de Tucumán (Ver Figura 1)¹³.

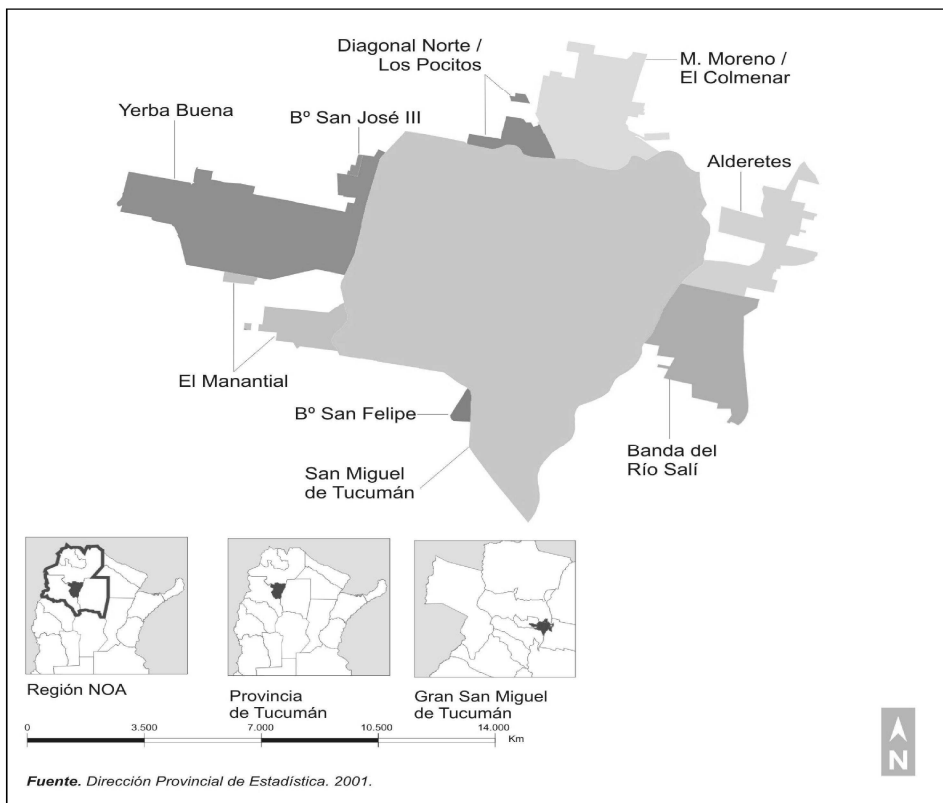
¹³ Junto a la capital provincial integran el aglomerado: Banda del Río Salí y Alderetes (departamento Cruz Alta); El Manantial (incluido Barrio Araujo) y Barrio San Felipe (departamento Lules); Yerba Buena y Barrio San Jose III (departamento Yerba Buena); Diagonal Norte, Luz y Fuerza, Villa Nueva Italia, Los Pocitos, Villa Mariano Moreno y el Colmenar (departamento Tafí Viejo). Esta delimitación del aglomerado se realiza teniendo en cuenta las unidades espaciales utilizadas por el Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas del año 2001.

Asimismo es un centro proveedor de servicios para el resto del territorio provincial (GEO San Miguel de Tucumán, 2007).

GSMT concentra, además, ciertos servicios y funciones que la tornan un punto de referencia a nivel regional¹⁴. Constituye el centro comercial, financiero y cultural del NOA por la cantidad y la calidad de actividades, funciones e instituciones que alberga. La presencia de centros financieros y administrativos pertenecientes al orden local, nacional e internacional, los servicios de salud y de previsión social; la educación superior; el tránsito pesado y de larga distancia son sólo algunos de los servicios que la destacan a escala regional (GEO San Miguel de Tucumán, 2007). Asimismo, la infraestructura de comunicaciones le confiere el rol de nudo de articulación y conexión con el resto del país.

¹⁴ Pese a la caída de ciertos indicadores que señalan una pérdida de jerarquía relativa en el Noroeste Argentino, GSMT sigue manteniendo una pujanza económica; ni la cantidad ni la complejidad de su oferta de bienes y servicios son igualadas por ninguna de las otras ciudades de la región (GEO San Miguel de Tucumán, 2007).

Figura 1. Gran San Miguel de Tucumán. 2001. División política jurisdiccional.



Fuente: Malizia, 2011.

5. Proceso de urbanización de la pobreza en el GSMT

Como ya se expresara anteriormente, el proceso de urbanización de la pobreza se fue gestando, principalmente, con los movimientos migratorios y las dificultades encontradas por dicha población, en este contexto, para insertarse plenamente en el sistema productivo. En el caso del GSMT los ciclos de la industria azucarera, principal actividad económica de la provincia, tuvieron fuerte inci-

dencia en esta estructuración junto a los marcados déficits en las políticas de ordenación territorial.

Si bien el estudio realizado por Natera Rivas (1998), investigación clásica sobre la urbanización de la pobreza en San Miguel de Tucumán, vincula dicho proceso con la crisis azucarera de la década de 1960, en tanto el cierre de once ingenios y la desocupación que ello generó produjo un intenso proceso de migración desde el área de influencia de la caña hacia las zonas periféricas de la capital provincial; en el presente trabajo analizamos los períodos anteriores atendiendo a determinadas particularidades. Como punto de partida podemos situar el crecimiento poblacional que registró SMT a fines del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX. En este período, contingentes de migrantes, procedentes de provincias vecinas y extranjeros, llegaron con motivo de la instalación del ferrocarril y el auge de la industria del azúcar (Mansilla, 1994)¹⁵. Estos se incorporaron diferenciadamente al mercado de trabajo provincial, los primeros a las actividades relacionadas con la producción de caña de azúcar y los segundos a la rama de servicios casi exclusivamente, pero en ambos casos soportaban pésimas condiciones de trabajo y jornadas laborales extenuantes¹⁶. No percibían salarios mínimos ni contaban con leyes protectoras en coincidencia con las condiciones del conjunto del movimiento obrero tucumano. Recién en la década de 1920 se sancionaron diversas leyes que buscaban mejorar las condiciones de trabajo en la producción azucarera, las que en su mayoría entraron en vigencia con posterioridad a 1930, y que en muchos casos no fueron respetadas (Osatinsky, 2011).

Estos nuevos pobladores, en correspondencia con esta situación, vivían en

¹⁵ Las mayores oportunidades que existían en el plano laboral en Tucumán, puesto que la industria azucarera requería un número importante y creciente de trabajadores, la convirtieron en un polo de atracción para un número importante de habitantes de las provincias vecinas (Osatinsky, 2011).

¹⁶ Los operarios de los ingenios, por ejemplo, trabajaban 12 horas diarias con intervalos de media hora para almorzar. Los turnos corrían de 5:00 a 17:00 horas y de 17:00 a 5:00 horas (Osatinsky, 2011).

habitaciones de conventillos e inquilinatos que alquilaban a familias nativas debiendo compartir los servicios del inmueble¹⁷. Su localización en pleno casco urbano y en las cercanías de las cuatro estaciones del ferrocarril les permitía estar cerca de las fuentes de trabajo. La otra opción eran ranchos levantados precariamente en las manzanas periféricas del entramado urbano.

Las condiciones de vida en los conventillos e inquilinatos eran completamente precarias, en relación a los niveles alcanzados en la época, debido al hacinamiento y la necesidad de compartir los servicios (baño, cocina, patio). Rodríguez Marquina (1899) los describe como pocilgas humanas, antros sin sol y sin aire donde proliferan enfermedades como la tuberculosis. Consideraba incluso que los ranchos de adobe y paja eran preferibles al mejor conventillo.

“Tendamos la vista por la casa de la lavandera, y veremos un mísero cuartujo por el que tiene que pagar cinco o seis pesos, una mala mesa para planchar, una olla quebrada que le sirve de brasero, una batea rajada y llena de remiendos de latón, algunos pedazos de cuerda para extender la ropa, dos o tres sillas en estado de perfecto deterioro, un candelero de hoja de lata y un catre que lo mismo sirve de lecho que de guardarropa” (Rodríguez Marquina, 1899, 194).

El alza de los precios del suelo urbano y las sucesivas mejoras en conventillos e inquilinatos que, a través de leyes, se comenzaron a exigir a partir de la década de 1930 implicaron un límite a esta solución habitacional. Éstos fueron desapareciendo o evolucionando hacia una nueva tipología constructiva, previo desalojo de sus habitantes (Natera Rivas, 1996).

Los ranchos, entonces, aparecen cada vez con mayor frecuencia, especialmente en zonas alejadas del centro. A su vez, a partir de 1930, las masas inmigran-

¹⁷ La diferencia entre inquilinatos y conventillos radicaba en el número de familias que alquilaban las habitaciones de la casa. Las que tenían un menor número, aunque varía la definición, se consideraban inquilinatos.

tes procedentes de la misma provincia se hicieron cada vez más importantes, pero con el agravante de que su incorporación al mercado de trabajo urbano no fue tan rápida como la de los contingentes de las décadas anteriores.

En coincidencia con este proceso, Natera Rivas (1998) sitúa el surgimiento de las primeras villas de emergencia en la década de 1940. La población desplazada de los inquilinatos, y dichos migrantes recurrieron a esta estrategia ubicándose en la periferia de la ciudad (extremos sur, este, y noroeste), pero también en los márgenes de la Ruta Nacional 38 y en zonas con riesgos naturales como las márgenes del Salí. En ese momento fueron registradas como “viviendas antihigiénicas”.

Este incipiente desarrollo de las villas miserias se aceleró notablemente con la gran crisis azucarera de los años 1960, como resultado de la fuerte migración de la población afectada por el cierre de once ingenios a la capital provincial (Natera Rivas, 1998; Bolsi y Ortiz D’Arterio, 2001; Paolasso, 2004; Paolasso y Osatinsky, 2007; Osatinsky, 2012)¹⁸. Se produjo un crecimiento no planificado de la ciudad hacia la periferia, el cual no fue acompañado por el aumento de infraestructuras y servicios básicos para toda la población (Paolasso, 2006; Mansilla, 2007).

La concentración del grueso de las actividades terciarias en SMT, centro de comando de la provincia, motivó los flujos migratorios. Cabe destacar que si bien este sector, en especial los servicios vinculados con la administración pública, pudo absorber a una parte de los migrantes, no fue suficiente para contener los efectos regresivos de la crisis¹⁹. Se registra un crecimiento, significativo para la época de los niveles de desocupación (Paolasso y Osatinsky, 2007). Desde ese momento persisten los problemas de empleo con altos niveles de precariedad e informalidad.

¹⁸ Otro sector, alrededor de 160.000 tucumanos, abandonaron la provincia (Paolasso y Osatinsky, 2007).

¹⁹ El sector de servicios incrementó su participación en la estructura productiva provincial en la década de 1960, impulsado sobre todo por el mayor peso de las actividades vinculadas al sector público.

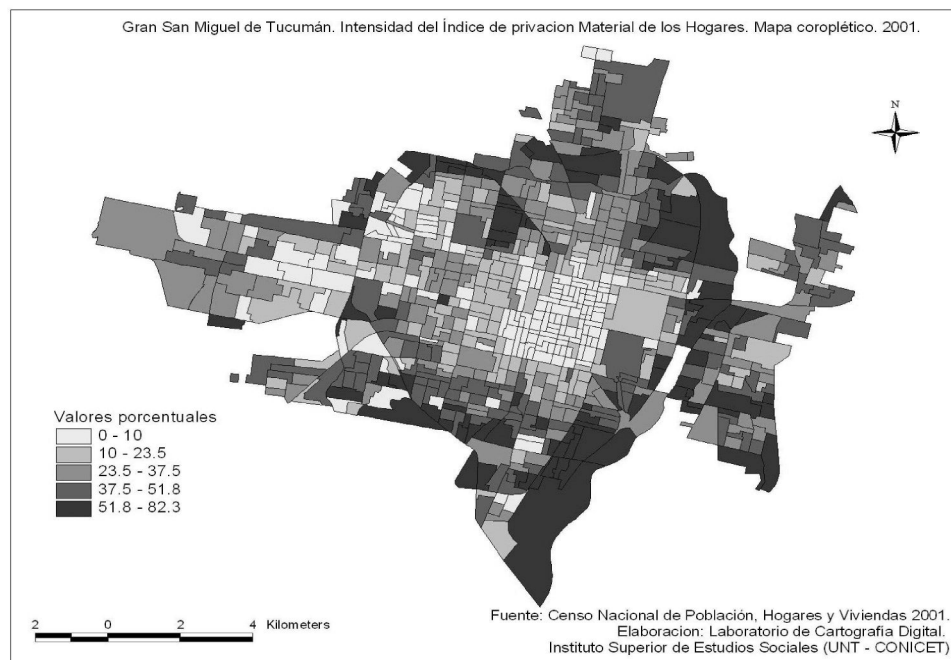
Si bien durante los años de dictadura militar 1976-1983 se buscó poner freno y erradicar este tipo de asentamientos, con la llegada de la democracia se produce un nuevo crecimiento (Natera Rivas, 1998). En estos casos se trata de población proveniente, principalmente, de otros sectores del aglomerado que, por el crecimiento vegetativo y la imposibilidad de acceder a una vivienda propia, recurre a la ocupación informal. No sólo es población procedente de villas de emergencia sino también un segmento de la clase media con menores ingresos y que, si bien procede de zonas legales de la ciudad, no puede adquirir vivienda en el mercado legal.

Se denomina “periferia actual” a esta nueva expansión de asentamientos para distinguirla de las villas que surgieron previas a la dictadura militar de 1976 a las que se considera “periferia antigua” (Natera Rivas, 1998).

6. Manifestaciones actuales de la pobreza en el GSMT y su distribución espacial

Para identificar, como se explicitara, la magnitud de la pobreza en el GSMT y su distribución espacial se utiliza la medida de intensidad del IPMH representada gráficamente en la Figura 2. Se observa que en la periferia del aglomerado prevalece un cordón de pobreza crítica, junto a la presencia de algunas islas, con umbrales que superan el 50% de intensidad. Si bien los niveles de privación mejoran en los sectores más próximos al área central éstos igualmente siguen concentrando una significativa presencia de hogares con severas privaciones. La mayor cantidad de hogares sin privaciones se concentran en el área central y en el sector oeste.

Figura 2. Gran San Miguel de Tucumán. Intensidad del IPMH. 2001



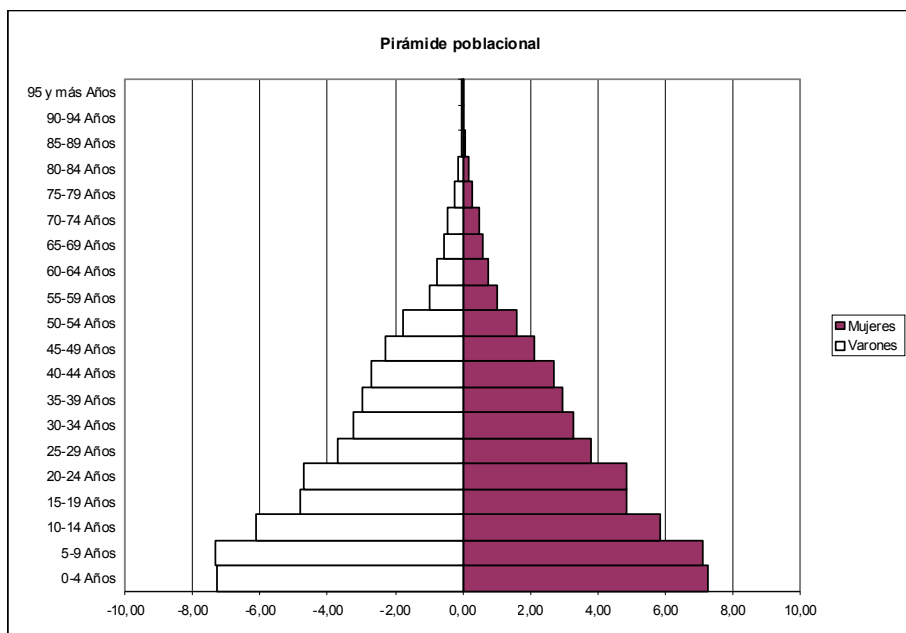
Tomando las áreas definidas como de pobreza crítica, es decir aquellas con valores de intensidad superiores a tanto % 51,8%, se realiza una descripción de las características sociodemográficas de su población con el propósito de detectar algunos de los factores que inciden en su desarrollo. Éstas influyen, de una u otra manera, sobre la disponibilidad, distribución y uso de los recursos. Esto sin dejar de considerar la función principal que cumplen el sistema económico y el Estado.

La población que reside en las áreas de pobreza crítica representa el 16% de la población total del GSMT, abarcando a 122.099 personas. Estas habitan 27.965 hogares, dando un promedio de 4,4 personas por hogar siendo superior al tamaño de los hogares del GSMT (3,6 personas por hogar).

Este sector de la ciudad presenta una estructura de población joven, que se evidencia en una pirámide poblacional de base ancha con fuerte peso de la población infantil (Ver Figura 3). Los menores de 15 años conforman el 43,1% de la población mientras que en la ciudad este grupo etario representa el 30,1%.

En coincidencia con estas características, la edad media de la población (23,2 años), es casi una década menor que la del conjunto de la ciudad, y la tasa de fecundidad general es de 131 nacimientos por cada mil mujeres en edad fértil, valor que se ubica muy por encima de la tasa correspondiente al GSMT (82,5).

Figura 3. Gran San Miguel de Tucumán. Pirámide Poblacional de Áreas de Pobreza Crítica. 2001.



Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda. 2001.

El nivel educativo de los jefes/as de hogar es bajo, lo que influye en sus posibilidades ocupacionales. El 8% nunca asistió a la escuela y un cuarto no termi-

nó la escuela primaria. Estos valores prácticamente duplican los registrados en el GSMT. Si bien alrededor del 40% terminó sus estudios primarios, el acceso a los otros niveles educativos es exiguo. En el aglomerado la población muestra niveles de instrucción más elevados (Ver Tabla 1)²⁰.

Tabla 1. Situación educacional del Jefe/a de Hogar

	Área Pobreza Crítica (%)	GSMT (%)
NO ASISTE y nunca asistió	8	3,5
primaria incompleta	26,6	15,3
primaria completa	41,4	29,4
secundaria incompleta	13	14,4
secundaria completa	6,3	14
nivel superior incompleto	1,8	7,5
nivel superior completo	1,3	11,2
Subtotal no asiste	98,4	95,3
ASISTE a la escuela primaria	0,80	0,4
Asiste a la escuela secundaria	0,33	0,4
Asiste a otro nivel	0,47	3,9
Subtotal asiste	1,61	4,7
TOTAL	100	100

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda. 2001.

En relación a la participación en el mercado de trabajo, se observa un elevado nivel de desocupación en comparación al registrado en el GSMT. En correspondencia con estos valores, la población que logra ocuparse (34,5%) es inferior a los niveles de ocupación en la ciudad (Ver Tabla 2)²¹.

²⁰ Debido a la temprana difusión de la educación obligatoria en la Argentina, las áreas urbanas muestran un elevado porcentaje de la población de las primeras cohortes generacionales con la educación primaria completa. Más de la tercera parte de los mayores de 50 años tiene la educación básica completa, mientras que en países como Brasil, Perú y Chile sólo la quinta parte completó ese nivel. (Golovanevsky, 2007).

²¹ Las mediciones referidas a las características de la población activa del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2001 tienen diferencias respecto de resultados obtenidos en aglomerados urbanos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en octubre

Tabla 2. Tasa de actividad y Tasa de desocupación

	Áreas Pobreza Crítica	GSMT
Tasa de Actividad	59,1	55,5
Tasa de ocupación (empleo)	34,5	37,7
Tasa de desocupación	41,7	32

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda. 2001.

Entre los ocupados predominan los obreros o empleados del sector privado (52,1%) y los trabajadores por cuenta propia (28,8%). La magnitud del trabajo en el sector público es menor que en el aglomerado (15,2%) (Ver Tabla 3). La mayoría desempeña actividades de tipo operativas y no calificadas (Ver Tabla 4).

Tabla 3. Categoría Ocupacional

	Área Pobreza Crítica		GSMT	
	Abs.	%	Abs.	%
Obrero/empleado sector público	3927	15,23	46969	23,4
Obrero/empleado sector privado	13438	52,10	92811	46,2
Patrón	454	1,76	8867	4,4
Trabajador por cuenta propia	7438	28,84	47534	23,7
Trabajador familiar con sueldo	175	0,68	1555	0,8
Trabajador familiar sin sueldo	360	1,40	3059	1,5
Total	25792	100	200795	100

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda. 2001.

del mismo año. El inconveniente mayor estuvo en el registro de la tasa de desocupación, siendo esta muy superior a la registrada por EPH, debido a la escasa sensibilidad de esta fuente para captar como ocupados a población en empleos precarios e inestables, particularmente en épocas de crisis económica como la que acompañó la medición censal (Giusti *et al.*, 2003). Las diferencias se advierten con mayor intensidad en los grupos más vulnerables a la precariedad laboral (mujeres, jóvenes y adultos mayores) y en los demandantes de empleo ocupados y los inactivos que desean trabajar.

Tabla 4. Calificación ocupacional

	Área Pobreza Crítica		GSMT	
	Abs.	%	Abs.	%
Calificación profesional	282	1,09	19320	9,6
Calificación técnica	1793	6,95	35522	17,7
Calificación operativa	12508	48,50	88535	44,1
No calificada	9361	36,29	45193	22,5
Información insuficiente	640	2,48	3084	1,5
Calificación ignorada	1208	4,68	9141	4,6
Total	25792	100	200795	100

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda. 2001.

Prevalecen asimismo las inserciones laborales precarias tanto en el caso de asalariados como de cuentapropistas, sólo al 32,2% le descuentan o realiza aportes jubilatorios. Esta variable registra una brecha muy importante con respecto al aglomerado, donde más de la mitad de la población participa del empleo formal (Ver Tabla 5).

Tabla 5. Aportes jubilatorios

	Área Pobreza Crítica		GSMT	
	Abs.	%	Abs.	%
Le descuentan/aporta	8300	32,2	103316	51,5
No le descuentan/No recibe sueldo	17492	67,8	97479	48,5
Total	25792	100	200795	100

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda. 2001.

Los caracteres sociodemográficos descriptos ponen de manifiesto ciertas condiciones de vulnerabilidad que atraviesan estas poblaciones. Su entrelazamiento y persistencia contribuyen a consolidar los procesos de deterioro social y a reproducir las situaciones de privación.

Conclusiones

El proceso de urbanización de la pobreza en el GSMT es un fenómeno que reconoce al menos un siglo de desarrollo. El despegue de la agroindustria azucarera mostró rápidamente sus limitaciones para sustentar a la población provincial iniciándose, ya desde fines del siglo XIX, la migración a la capital, entre otros destinos. Su carácter de centro político-administrativo, aglutinador de la actividad comercial y de servicios, actuó como polo de atracción. La llegada a la ciudad, sin embargo, no significó en la mayoría de los casos un mejoramiento de las condiciones de vida. Con características distintas a las actuales la población migrante enfrentaba dificultades habitacionales y laborales. Entre las primeras manifestaciones podemos mencionar los conventillos e inquilinatos y los ranchos en las afueras de la ciudad.

Con la crisis azucarera de la década de 1960 la pobreza urbana creció exponencialmente debido a la magnitud de los desplazamientos poblacionales al GSMT frente al cierre de 11 ingenios. La población migrante se localizó en asentamientos informales en la periferia urbana encontrando dificultades para insertarse en el mercado de trabajo.

Estas condiciones lejos de mejorar en las décadas siguientes tendieron a agravarse. Los problemas de empleo crecieron en el marco de la implementación de las políticas neoliberales. La desocupación y subocupación, la precariedad laboral y el empleo informal alcanzaron magnitudes insospechadas. Si bien algunos de estos problemas ya se manifestaban en el período anterior adquirieron una dimensión inusitada en los inicios del siglo XXI.

Respecto a la dimensión habitacional existe una continuidad de las condiciones de precariedad e informalidad ya que la intervención del Estado fue limitada frente a la dimensión que adquirió el problema a partir de los años 1960 combinado con el propio crecimiento natural de la población.

La existencia de niveles críticos de pobreza en la actualidad en distintas áreas del GSMT da cuenta de la extensión e intensidad del problema. Las características sociodemográficas analizadas reflejan, en cierta medida, las limitacio-

nes de la población afectada para superar dichas condiciones. Éstas se combinan con los factores estructurales que producen la pobreza constituyéndose en un cerrojo cada vez más difícil de sortear. Como resultado se profundizan las brechas socioeconómicas existentes, afianzando un modo de vivir la ciudad con una desigualdad que persiste en el tiempo y que tiende a transformarse en una marcada fragmentación socio territorial en el GSMT.

BIBLIOGRAFÍA

- Altimir, O. (1979). "La dimensión de la pobreza en América Latina". En *Serie Cuadernos de la CEPAL*, Nº 27. Santiago de Chile: CEPAL.
- Álvarez, Gustavo (2002). "Capacidad económica de los hogares. Una aproximación a la insuficiencia de ingresos". En *Notas de Población*, 74, CEPAL, pp. 213-250.
- Arriagada, C. (2000). "Pobreza en América Latina: Nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano". En *Serie Medio Ambiente y Desarrollo*, 27.
- Bolsi, A. (2004). "Pobreza y Territorio en el Norte Grande Argentino". Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latino-americana de Población. Caxambú.
- Bolsi, A. y Ortiz de D'Arterio, P. (2001). *Población y azúcar en el Noroeste argentino. Mortalidad infantil y transición demográfica durante el siglo XX*. Tucumán: IEG-UNT.
- Bolsi, A. y Mignone, M. (2009). "La pobreza en los aglomerados urbanos del Norte Grande Argentino". En Bolsi A. y Paolasso P. (comp.), *Geografía de la pobreza en el Norte Grande Argentino*. Tucumán: UNT-CONICET.
- Caminos, Rafael *et al.* (2007). *GEO San Miguel de Tucumán: perspectivas del medio ambiente urbano*. PNUMA, FAU-UNT. Tucumán: Municipalidad de San Miguel de Tucumán y Oficina de Gestión para el Desarrollo Local.
- Cravino, M. C. (2008). *Los mil barrios (in)formales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Di Lullo, R. y Giobellina, B. (eds.) (1998). "Gestión Urbana, Planificación Estratégica de Ciudades y Desarrollo Rural". *Serie Hacia una Planificación Estratégica del Gran San Miguel de Tucumán*, Vol 2. Tucumán: LIGHaM, Fac. de Arquitectura.
- Fuchs, P. (1994). "Ciudades medianas y gestión urbana en América Latina". En Puncel (ed.), *Las ciudades de América Latina: problemas y oportunidades*. Valencia: Colección Oberta, Universidad de Valencia.
- Giusti, A. *et al.* (2003). Evaluación de Información Ocupacional del Censo 2001. Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y de Población. Disponible en Internet en: www.indec.gov.ar
- Golovanesky, L. (2007). Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza. Un abordaje cuantitativo para Argentina en el siglo XXI. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Gómez, A.; Mario, S.; y Olmos, F. (2003). "Índice de privación material de los hogares (IPMH). Desarrollo y aplicación con datos del Censo Nacional de población, Hogares y Vivienda 2001". VII Jornadas de la Asociación Argentina de Estudios de Población. Tafí del Valle.
- Gómez López, C. (2002). "El fenómeno del crecimiento urbano. Una experiencia de análisis con un sistema de información geográfica investigación". En *Boletín del Instituto de la Vivienda*, pp. 171-182.
- Longhi, F. (2012). "Pobreza en el Gran San Miguel de Tucumán en el año 2001. Un análisis de distribución espacial para una ciudad inter-

media argentina". En L. Cid Ferreira y P. Arenas (Comps.). *Violencias y derechos humanos. Estudios y debates en el Tucumán profundo* (pp. 193-214). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Araucaria.

■ Llona, M. (2004). "Las ciudades intermedias: su rol en el desarrollo del país". En *Serie Perú Hoy*, N° 6. Lima: Desco.

■ Mac Donald, J. (2004). "Pobreza y precariedad del habitat en ciudades de América Latina y el Caribe". En *Serie Manuales*, 38. Santiago de Chile: División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos, CEPAL.

■ Malizia, M. (2011). *Countries y barrios privados en el Gran San Miguel de Tucumán. Efectos y contrastes sociales*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

■ Malizia, M.; Boldrini, P.; del Castillo, A. (2012). "Fragmentación y segregación socio-espacial en el Gran San Miguel de Tucumán (Argentina). Variables que inciden en este proceso". V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. Montevideo.

■ Mansilla, S. L. (1994). "Del Conventillo a la Villa de Emergencia. Segregación Residencial y Migraciones Intraurbanas en San Miguel de Tucumán". En *Revista Geográfica*, N° 118, julio-diciembre.

■ Mansilla, S. (2001). *El desarrollo geohistórico de San Miguel de Tucumán. Una contribución a un modelo dinámico de la diferenciación funcional y socio espacial de las ciudades intermedias de América Latina*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.

■ Mansilla, S. y Legname P. (2004). "Transformaciones recientes en los procesos de urbanización de ciudades del noroeste argentino". III Jornadas Interdepartamentales de Geografía de Universidades Nacionales. Universidad Nacional de Tucumán.

■ Mertins G. (1995). "La diferenciación socio-espacial y funcional de ciudades intermedias latinoamericanas: ejemplos del noroeste argentino". En *Revista Interamericana de Planificación*, 28, 112, pp. 55-68.

■ Moreno, J. L. (2009). *Éramos tan pobres... De la caridad a la Fundación Eva Perón*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

■ Natera Rivas, J. J. (1996). "Inquilinatos en la ciudad de San Miguel de Tucumán en la primera mitad del siglo XX". En *Población y Sociedad*, núm. 4, pp. 178-200.

■ Natera Rivas, J. J. (1998). *Urbanización de la pobreza. Procesos migratorios y formación de periferias de invasión en una ciudad intermedia argentina*. Málaga: Universidad de Málaga.

■ Osatinsky, A. (2011). *Los cambios en la estructura económica de Catamarca y Tucumán y sus efectos en la pobreza. Análisis comparado (1980-2002)*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

■ Paolasso, P. (2004). *Los cambios en la distribución espacial de la población en la provincia de Tucumán durante el siglo XX*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

■ Paolasso, P. y Osatinsky, A. (2007). "Las transformaciones económicas y sociales de Tucumán en la década de 1960". Actas VIII Encuentro Nacional de la Red de Economías Regionales en el Marco del Plan Fénix - I Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales.

■ Paolasso, P.; del Castillo, A.; Malizia, M.;

- Boldrini, P. (2013). "Vulnerabilidad e Informalidad urbana en el Gran San Miguel de Tucumán (NW Argentina)". En Sandia Rondón y Luis Alfonso (ed.), *Grandes ciudades latinoamericanas: informalidad y pobreza, viejas y nuevas formas y sus impactos en la gobernabilidad*. En Prensa.
- Rodríguez Marquina, P. (1899). *La mortalidad infantil en Tucumán*. San Miguel de Tucumán: Talleres de la provincia.
 - Santilli, E. (dir.) (1988). *Métodos de autogestión técnica, económica, social y financiera para la vivienda popular*. Tucumán, Mimeo.
 - Sassone, S.M. (2000). "Reestructuración territorial y ciudades intermedias en la Argentina". En *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, XXXII (123), pp. 57-92.
 - Valenzuela de Mari, C. (1991). "Los Problemas de la Expansión Urbana y Demográfica de la ciudad de Resistencia, desde la Perspectiva Geográfica a partir de 1960". En *Cuadernos de Geohistoria Regional*, Nº 23.
 - Vapñarsky, C. A. (1994). "Crecimiento urbano diferencial y migraciones en la Argentina: cambios y tendencias desde 1970". En *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 9, Nº 27 (agost), pp. 225-260.
 - Vapñarsky, C. y Gorojovsky, N. (1990). *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano-IIED América Latina.
 - Velázquez, G. (2001). *Geografía, Calidad de Vida y Fragmentación en la Argentina de los Noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIGs*. Tandil: CIG-UNCPBA.
 - Velázquez, G. y Gómez Lende, S. (2004). "Dinámica migratoria: coyuntura y estructura en la Argentina de fines del XX". *Amérique Latine Histoire et Mémoire* Nº 9, *Migrations en Argentine* II.
 - Winchester, L. (2008). "La dimensión económica de la pobreza y precariedad urbana en las ciudades latinoamericanas. Implicaciones para las políticas del hábitat" [versión electrónica]. En *Eure*, XXXIV (103), 27-47.
 - Zamora, R. (2010). "San Miguel de Tucumán, 1750-1812. La construcción social del espacio físico, de sociabilidad y de poder". En *Mundos Nuevos - Nuevo Mundo*.
 - Ziccardi, A. (comp.) (2008). *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Siglo del Hombre Editores. Clacso-Crop. Bogotá.